

Siglo XXI

LA NUEVA ESPAÑA

18 de diciembre
de 2016

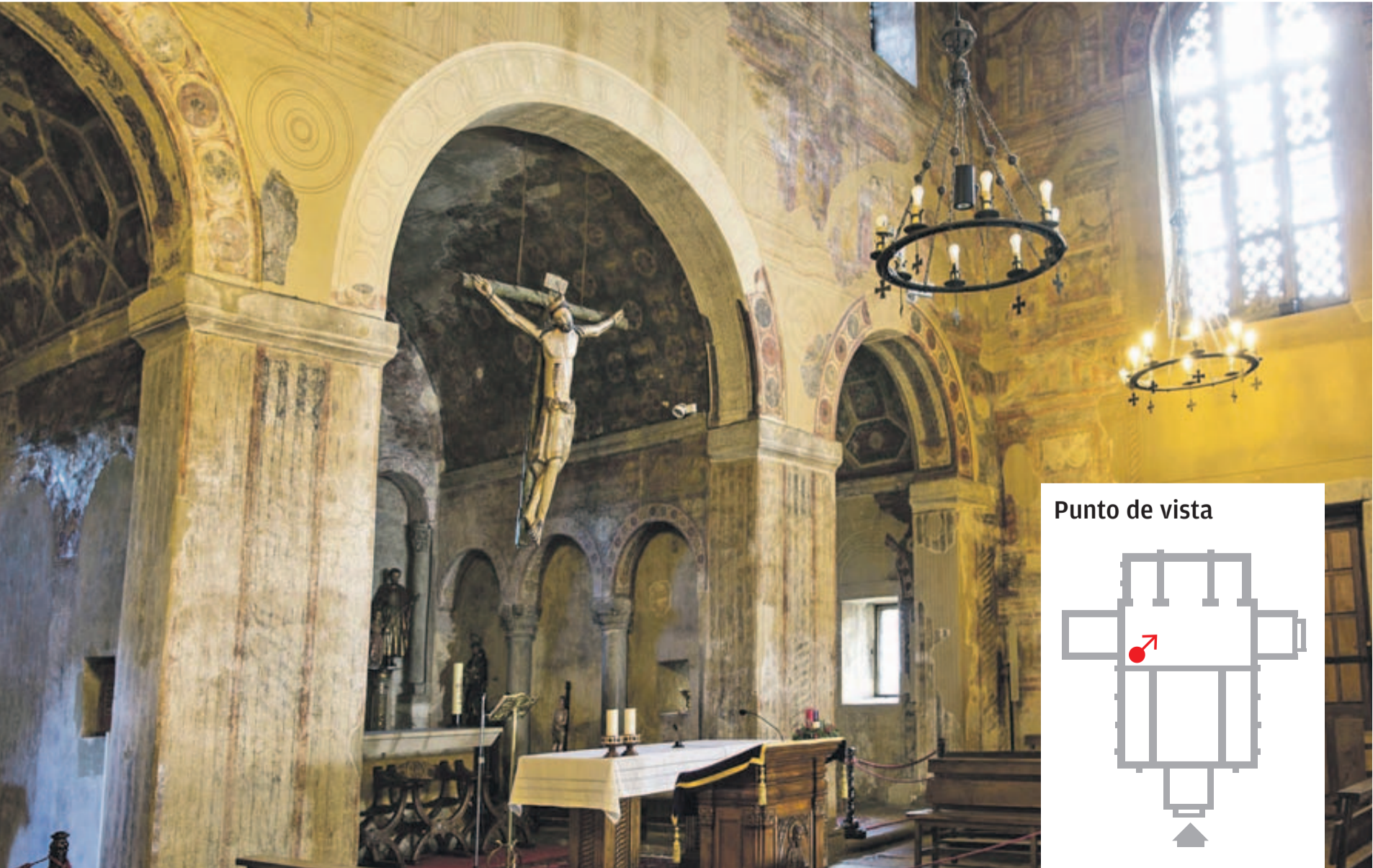
Recreación digital
de parte de las pin-
turas de Santulla-
no, con una de sus
características cru-
ces gemadas.
JUAN FERREIRA /
SANTIAGO CUESTA

Santullano, un viaje digital al siglo IX

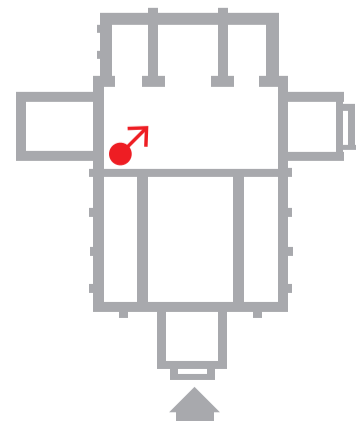
LA NUEVA ESPAÑA reconstruye con
la última tecnología de realidad
virtual los frescos prerrománicos
que conforman la mayor muestra
de pintura altomedieval de Europa

Además: El Occidente reverdece un año después de la peor oleada de incendios + Don Quijote era un maestro zen

El redescubrimiento de un tesoro del patrimonio asturiano



Punto de vista



Bienvenidos al Santullano del siglo IX, tal y como lo vio el rey Alfonso II

LA NUEVA ESPAÑA reconstruye con técnicas de realidad virtual la mayor muestra de pintura mural altomedieval de Europa y prepara una exposición itinerante por la región para que los asturianos puedan “entrar” a ver este templo del Prerrománico y contemplarlo en su estado original

♦ E. LAGAR

San Julián de los Prados, o Santullano, la iglesia prerrománica que recibe a cuantos entran en Oviedo, es un tesoro que ha llegado desde el lejano siglo IX a nuestros días. Por fuera, su ubicación junto a la autopista “Y” no contribuye a detenerse en las exquisitas dimensiones de su aspecto exterior y menos a entrar en este templo parroquial, aún abierto al culto, que acoge la mayor muestra de pintura mural altomedieval de Europa. Acercarse a estos muros, contemplar estos frescos de 1.200 años, sigue siendo una experiencia impresionante. Pero, ¿cabe potenciar más el impacto que produce en el espectador este legado calificado por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad? Sí. Y la tecnología digital tiene mucho que decir en este punto. Si es posible viajar al siglo IX y ver cómo eran aquellos frescos que hablaban del poder y la magnificencia de Alfonso II, el monarca que los mandó levantar.

Los infógrafos de LA NUEVA ESPAÑA, Juan Ferreira y Santiago Cuesta, han reconstruido con el máximo detalle cómo sería el estado original de las pinturas que recubrían el interior del mayor (33 metros de largo por 29 de ancho) y primero de los templos prerrománicos que han llegado a nuestros días. En este número especial del suplemento dominical del periódico se ofrece a los lectores un amplio reportaje con esas reconstrucciones digitales. Cada una de esas recreaciones está confrontada con fotografías del estado actual que presentan las pinturas. Este proyecto, con el que el periódico celebra su 80.º aniversario, es, por una parte, fiel reflejo de cómo la defensa del Prerrománico forma parte del ADN de LA NUEVA ESPAÑA, que es plenamente consciente de que este arte conforma, sin lugar a dudas, el patrimonio más valioso y exclusivo que tiene la región. Por otra parte, este viaje digital al siglo IX tiene un elevado componente de innovación. El “salto adelante” de esta reconstrucción es que permite ofrecer una experiencia “inmersiva”. Es decir, a través de gafas de realidad virtual se puede “entrar” en la recreación del soberbio programa pictórico de Santullano. LA NUEVA ESPAÑA trabaja desde este momento en el montaje de una exposición itinerante por Asturias para que todo aquel que lo desee pueda ver cómo era el Santullano de hace 1.200 años y contemplarlo como pudieron verlo los ojos de Alfonso II.

En diciembre de 1998 Santullano fue declarado Patrimonio de la Humanidad junto con la Cámara Santa y la Foncalada de Oviedo. Se ampliaba así, trece años después, la lista de monumentos protegidos por la Unesco, de la que ya formaban parte Santa María del Naranco, San Miguel de Lillo y Santa Cristina de Lena. No obstante, el 8 de junio de 1917, Santullano ya se había convertido en monumento nacional. Fue entonces cuando muchos asturia-



Recreación digital del interior de Santullano en una sección longitudinal del templo hacia el Norte.



La fachada oriental de Santullano.

IMAGEN VIRTUAL. En la página anterior, en la imagen superior aparece la reconstrucción digital del transepto de Santullano, en una vista hacia el Sudeste.

IMAGEN REAL. En la página anterior, la fotografía inferior muestra el estado actual del transepto de Santullano, también en una vista hacia el Sudeste.

nos fueron conscientes por vez primera del extraordinario valor del templo y, en especial, de las pinturas que acogía, que en aquellos años acababan de redescubrirse. El redescubrimiento fue obra de Fortunato Selgas, el filántropo de Cudillero que pagó de su bolsillo una rehabilitación en la que, al retirar las bóvedas de yeso y el enlucado que recubría el interior, aparecieron aquellas pinturas de la época de Alfonso II. Hoy en día, tras una rehabilitación leve acometida en los años 80 del pasado siglo XX, Santullano está a la espera de una nueva rehabilitación que ataje los graves problemas que aquejan sus pinturas. El completo estudio elaborado en 2011 por la restauradora Natalia Díaz-Ordóñez desveló esos peligros, pero también su reversibilidad.

“Estamos ante una gota de historia congelada en el tiempo”, asegura esta experta, que compara Santullano, por su extraordinario valor, con el mosquito atrapado en ámbar que aparece en la película “Parque Jurásico” y cuyo ADN sirve para reconstruir todo un amplio catálogo de dinosaurios. En Santullano, lo que nos ha llegado permite efectivamente asomarse al siglo IX y maravillarse por la grandiosidad de una arquitectura levantada en un modesto rincón del norte de España cuyo aislamiento se convertiría paradójicamente en la mejor garantía de conservación de esos templos.

Díaz-Ordóñez, perfecta conocedora del estado de los murales, así como del proceso que siguieron los artesanos que colorearon Santullano, asesoró a los infógrafos de LA NUEVA ESPAÑA en la reconstrucción digital de los murales. Juan Ferreira y Santiago Cuesta quisieron ser extremadamente fieles a los datos científicos recogidos sobre esta iglesia y utilizaron, entre otra documentación, los planos elaborados por el profesor Lorenzo Arias y las acuarelas que Magín Berenguer hizo de las pinturas a mediados del siglo pasado, en su libro sobre la pintura mural en los templos de la monarquía asturiana.

El arqueólogo César García de Castro fue otro de los expertos que orientaron a los infógrafos del periódico en este viaje digital al siglo IX. García de Castro, cuya tesis doctoral sobre el arte asturiano lo encumbró como experto de referencia en este ámbito, también participó con sus consejos en el perfeccionamiento de una reconstrucción digital donde se pueden apreciar con total nitidez unas pinturas que, según un estudio revolucionario firmado por este especialista, son la expresión gráfica de un puñado de mensajes teológicos. Esta sucesión, estructurada en dos o tres frisos, de representaciones de motivos geométricos enlazados y repetidos, de arcos y pequeñas iglesias, de grandes marcos arquitectónicos, de velos y cruces gemadas alude al misterio de la Santísima Trinidad, a la victoria de Cristo redentor, a una representación del Paraíso como una morada construida con piedras preciosas.

El redescubrimiento de un tesoro del patrimonio asturiano



MIKI LÓPEZ

He visto lo mismo que un aldeano de la Alta Edad Media y es alucinante

La prueba de la reconstrucción virtual de la iglesia de Santullano en el mismo monumento es un viaje al espectáculo artístico del siglo IX asturiano

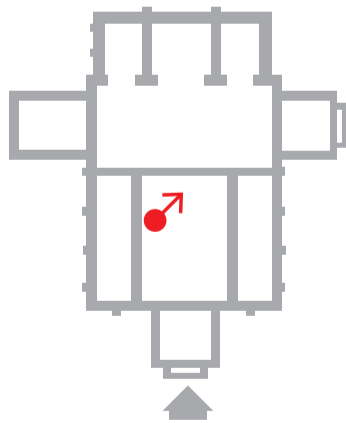


♦ Javier CUERVO

Ahora son las 10.45 a.m. del 16 de diciembre de 2016, llueve sobre Oviedo y los zapatos amasan barro en el camino a la iglesia de Santullano, pero dentro de nada hará ese buen tiempo que tiene la realidad virtual. Dentro de la iglesia, Maribel explica a dos turistas de Madrid lo que es y fue este monumento del arte prerrománico que impresiona por su tamaño y por sus pinturas. El ta-

maño permitió que la iglesia de un rey sobreviviera al paso de los siglos como iglesia de aldea sin necesidad de ampliar el aforo. Las pinturas que conserva hacen una decoración impresionante, pero están en parte desprendidas, deterioradas y desvaídas. Me pongo estas gafas de realidad virtual que parecen de Cíclope, el líder de Patrulla X, y tienen vistas al siglo IX. De golpe, estoy dentro de una iglesia de Santullano nueva de paquete. El aldeano de la alta Edad Media que entró aquí por primera vez nunca vio nada igual. Para el periodista contemporáneo es un San Julián de los

Punto de vista



Prados de cinemascopio, superproducción y Samuel Bronston, en el que Charlton Heston haría de Alfonso II y Brigitte Bardot encarnaría a su esposa Berta, de la casa real francesa, poniendo a prueba la castidad del rey. La decoración está completa y los colores son vivos y jóvenes. Es un insólito privilegio visual haber sido un aldeano del siglo IX vecino del palacio de un reino joven y pujante. Seguro que también sintieron la majestuosidad un conde o un clérigo de los que rezaron aquí junto a Alfonso II y conocieron Aquisgrán, Roma y Tierra Santa. La realidad es más habitable que la re-

IMAGEN REAL. La fotografía muestra el arco ante el transepto de Santullano en una vista hacia el Sudeste.

IMAGEN VIRTUAL. La recreación digital, a la izquierda de la página, muestra la misma vista del arco ante el transepto. En ella se pueden apreciar con total nitidez los distintos elementos de las pinturas.



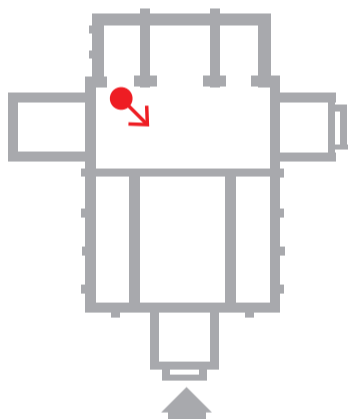
IMAGEN VIRTUAL. A la derecha, en la imagen superior se muestra el hastial del transepto de Santullano en una vista hacia el Sudoeste.



IMAGEN REAL. A la derecha, en la imagen inferior, fotografía desde el mismo punto de vista en la que se puede apreciar el estado actual de las pinturas de Santullano.



Punto de vista



creación pero, visualmente, empalidece ante la realidad virtual con su luz de plató que da tanta nitidez a una decoración que tiene de romana y de visigoda. Las gafas deberían desprender olor a pigmentos.

La recreación virtual ofrece dos puntos de vista que cubren completamente la cruz de la planta. Uno, desde el coro, detrás del oficiante. Uno puede imaginar ser un religioso que acompañara el oficio. Otro, desde la nave central, detrás del rey. Uno puede imaginar ser un oficial de la corte, un jefe de guardia o un conde. El punto de vista está alzado más de metro y medio del suelo y eso provoca la irrealidad virtual de levitar y el gozo de la gracia del vértigo de feria.

Lo mejor es que esta realidad virtual reconstruye una realidad local. Nunca podemos vernos como espectáculo. Hasta ahora lo más inmersivo en la historia, lo que más sugería ese espacio habitado por sus contemporáneos, eran las historietas de Gaspar Meana en su fastuosa "La crónica de Leodegundo". Ahora unas gafas correctoras del presente llevan al pasado de una realidad virtual y vecindaria sin pasar por la puerta del Ministerio del Tiempo, sin meterse en túneles o máquinas, sin subir a un DeLorean DMC-12. De todas las máquinas imaginadas para ver el pasado la que más se ha acercado son unas gafas que ciegan en las que se ve por teléfono cómo era el pasado. Mola.



MIKI LÓPEZ



El redescubrimiento de un tesoro del patrimonio asturiano

IMAGEN VIRTUAL. Recreación digital de la vista hacia el Oeste de la nave central desde el transepto. En primer término, el arco del hastial occidental, a cuyos lados pueden apreciarse algunas de las arquitecturas representadas en el programa pictórico de Santullano.



♦ M. S. MARQUÉS

Hace justamente ahora cien años, la iglesia prerrománica de San Julián de los Prados acababa de salir de una rigurosa rehabilitación (1912-1915) y estaba en pleno proceso de convertirse en monumento nacional. Lo conseguiría en junio de 1917, tras el insistente empeño de la Comisión Provincial de Monumentos y la generosidad y dedicación del filántropo, historiador y arquitecto autodidacta Fortunato Selgas Albuerne (Cudillero, 1839-Madrid, 1921). Gran admirador del arte y poseedor de un conocimiento sobre restauración de monumentos que cultivó en sus viajes por el mundo, su crucial intervención, costeando las obras de su propio bolsillo, devolvía entonces a la iglesia el esplendor de la época alfonsina que hoy, un siglo después, vuelve a tambalearse.

Si en 1912 Fortunato Selgas tuvo que aplicar sus conocimientos y su fortuna para salvar Santullano ante la apatía y la falta de

El filántropo que salvó un tesoro prerrománico

Hace ahora cien años, la generosidad de Fortunato Selgas, que invirtió 75.000 pesetas de su bolsillo, permitió descubrir y salvar las pinturas de Santullano, orgullo de Asturias y Patrimonio de la Humanidad

compromiso de la Administración estatal, hoy, a pesar de haber pasado un siglo –cien años en los que la sociedad avanzó más que en todo lo vivido desde que el Homo sapiens salió de África–, las cosas no son muy diferentes y el monumento padece casi el mismo desamparo que aquél contra el que clamaban los círculos intelectuales a comienzos del XX.

Tras años de promesas incumplidas por todas las administraciones, Santullano sigue esperando la recuperación de sus pinturas murales –un conjunto excepcional en la historia artística de España y de Europa, como muy bien señalaba Vicente Lampérez, arquitecto y académico de la Historia, en el informe dirigido en 1917 a la Real Academia de la Historia para destacar la “extraordinaria y singular” decoración del templo–, así como otras mejoras que contribuyan a devolverle el esplendor con el que nació hace justamente ahora doce siglos.

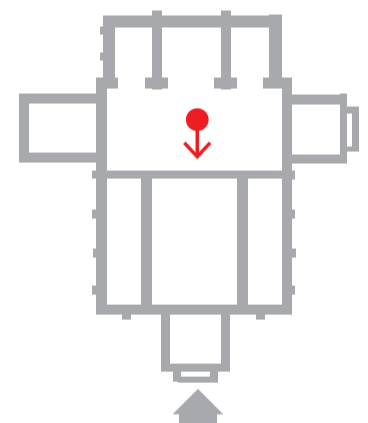
Sin ser la misma, la actual situación del



IMAGEN REAL. La fotografía muestra la misma zona del templo que puede verse en la reproducción digital de la página anterior y en ella se aprecia el estado actual de las pinturas.



Punto de vista



MIKI LÓPEZ



templo tiene similitudes con lo vivido a comienzos del pasado siglo. Aquel capítulo, que no está de más recordar, tuvo un final satisfactorio gracias a la intervención de Fortunato Selgas, un erudito desprendido al que Santullano debe buena parte de lo que es y al que, tal vez, se le reconoce menos de lo que se merece, porque si Alfonso II el Casto encargó la construcción de la iglesia en el siglo IX como parte de un conjunto palatino del que es lo único que se conserva, Fortunato Selgas fue su salvador en la segunda década del XX.

Los siglos habían hecho mella en la construcción y aunque en los albores del año 1900 se mantenía en pie –demostrando la excelencia de la arquitectura medieval–, las lesiones del tiempo, las intervenciones y los añadidos sufridos a lo largo de su historia la alejaban de lo que había sido su imagen original.

Selgas consiguió frenar y poner fin a ese deterioro. Contó para ello con el apoyo inte-

lectual y la amistad de importantes figuras, entre ellas Fermín Canella, rector de la Universidad de Oviedo, que siguió muy de cerca las obras.

El de Santullano no era un caso único, estamos en un momento en el que la decrepitud era el denominador común de los monumentos de la monarquía asturiana, un problema que la región nunca ha conseguido solventar del todo y que ya en aquellos años traía de cabeza a los círculos asturianistas, muy preocupados por la necesidad de recuperar una parte de la mejor historia de Asturias.

En dicha tesitura, la iniciativa de Selgas fue acogida con todo tipo de parabienes por las clases mejor posicionadas que, como bien explica la profesora Pilar García Cueto en su estudio “El Prerrománico asturiano. Historia de la arquitectura y restauración (1844-1976)”, eran firmes defensoras de recuperar “los elementos más destacados de su cultura, sus señas de identidad”.

Nada fue fácil, pero el ambiente favorable contribuyó a poner en marcha la empresa que iba a devolver el esplendor original a la iglesia. Tras más de tres años de obras y una inversión de 75.000 pesetas de entonces, costeada íntegramente por Selgas, el que está considerado uno de los primeros edificios prerrománicos recuperó su imagen, convirtiéndose así en paradigma de lo que debía conseguirse en todas las construcciones de la monarquía asturiana.

Ahora que como entonces se viven tiempos de crisis, son muchos los que ansiarían encontrar un filántropo como el generoso prócer que recuperó la imagen altomedieval del templo, el amante del arte que después de embarcarse felizmente en dicha hazaña rehusó, entre otros honores, el título de conde de Selgas. Su empeño y peculio le permitieron llevar a cabo un sueño que no pudo ser posible en los monumentos del Naranco, a los que en un principio había dirigido la mirada. San Miguel de Lillo y

Santa María del Naranco eran ya por esas fechas monumento nacional, una distinción de calidad que obligaba a consensuar con Madrid cualquier intervención sobre ellos.

Fue la puerta abierta para Santullano, pero la restauración de la iglesia, que hoy da la bienvenida desde el borde de la autopista “Y” a todo el que entra en Oviedo por dicha vía, tuvo también sus más y sus menos. No todo el mundo estaba dispuesto a aceptar los cambios. Como suele ocurrir con toda obra que altera la imagen habitual, la retirada de algunos elementos que habían sido añadidos en los últimos siglos (se derribaron la sacristía, bóvedas y pórtico del siglo XVIII, entre otras reformas) supuso la crítica de grupos que no consideraban acertado devolverle el aspecto arquitectónico inicial ni admitían modificaciones estéticas.

Pasa a la página siguiente >>



El redescubrimiento de un tesoro del patrimonio asturiano



<< Viene de la página anterior

Se trataba de partidarios de mantener los muros exteriores revocados y pintados de gris y blanco –como estaban en aquel momento–, lo que, según el arquitecto Vicente Lampérez, le daba un aspecto de “vulgarísima iglesia pueblerina”. Así costaba en el informe que realizó para la solicitud de monumento nacional.

La controversia por los cambios hizo mediar también a la Comisión de Monumentos, que se refería a dicha polémica de la siguiente forma: “Los humildes feligreses, desconocedores naturalmente de las exigencias de estas obras de significación histórico-artística, más preferirían las bárbaras agregaciones y restauraciones de pésimo gusto, y hasta contemplan con pena los interesantes trabajos allí realizados...”.

Con más aplausos que quejas, las obras concluyeron a finales de 1915. Se inicia entonces el camino hacia la declaración de monumento nacional, para lo que fue decisivo el informe de Lampérez en el que, además de ensalzar el valor histórico-artístico de Santullano, subrayaba las virtudes de Selgas en su apuesta por salvar los monumentos.

Finalmente, el templo, libre de adiciones y revocos, obtuvo el reconocimiento al que aspiraba en junio de 1917. Hay que señalar que a ello debió de contribuir de manera determinante la riqueza de las pinturas murales descubiertas durante las reformas, un hallazgo que sorprendió a todos porque su naturaleza confirmaba la subsistencia de la tradición romana. En Asturias, la presencia de decoración pintada se reducía hasta entonces a muy pocos fragmentos en la Cámara Santa, Lillo y Valdediós.

También debió de ayudar la actitud firme y crítica de la Comisión Provincial de Monumentos, que en sus misivas a las autoridades no ocultaba su malestar con el Estado, al que responsabilizaba de no preocuparse de la restauración y conservación del monumento. Como contrapeso a los reproches destacan, elevada casi a título de hazaña, la intervención llevada a cabo por Selgas, al que se refieren como: “Un ilustre y doctísimo asturiano, benéfico y espléndido en obras de cultura, pedagogía y beneficencia”, que tuvo “el generoso arresto de acometer a sus expensas la restauración...”.

De todo aquello ha pasado un siglo y San Julián de los Prados reclama desde hace décadas una intervención que la vuelva a salvar, que recupere sus extraordinarias pinturas prerrománicas de la desaparición.

Hasta el momento, los proyectos anunciados para esa restauración –siempre supervisada por el Instituto Nacional de Patrimonio, dependiente del Ministerio de Cultura– no se han materializado, lo que a decir de los expertos supone un grave revés para una decoración mural que poco a poco se va desintegrando. Así las cosas, y ante la falta de compromiso formal de las instituciones con esta joya del Prerrománico, hay quien lamenta que hoy ya no existan figuras como la de Fortunato Selgas.





Punto de vista

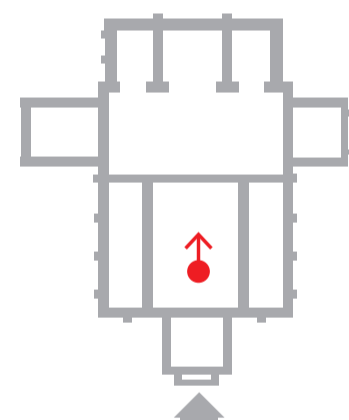


IMAGEN VIRTUAL. En la fotografía de la izquierda se muestra la reconstrucción digital de la vista frontal del hastial oriental de la nave y, al fondo, el hastial oriental del transepto de Santullano, en una vista hacia el Este. Sobre el arco puede apreciarse la característica cruz gemada.



IMAGEN REAL. Junto a estas líneas se reproduce una fotografía del estado actual de las pinturas tomada desde el mismo punto y en la que aparece el Cristo que ahora preside el altar del templo parroquial.

El redescubrimiento de un tesoro del patrimonio asturiano



Punto de vista

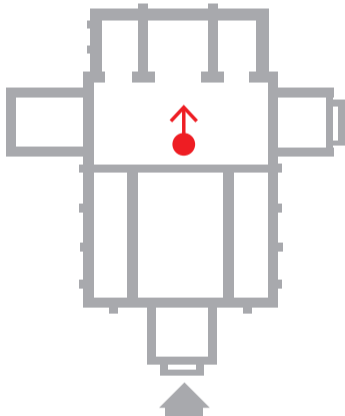
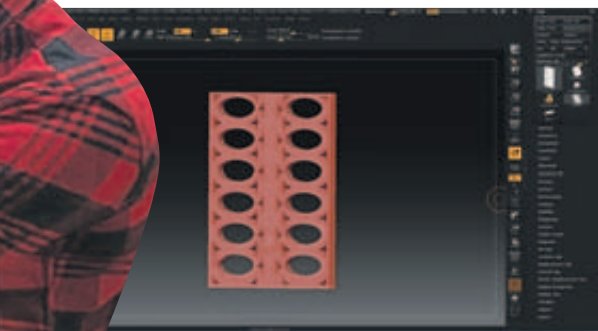
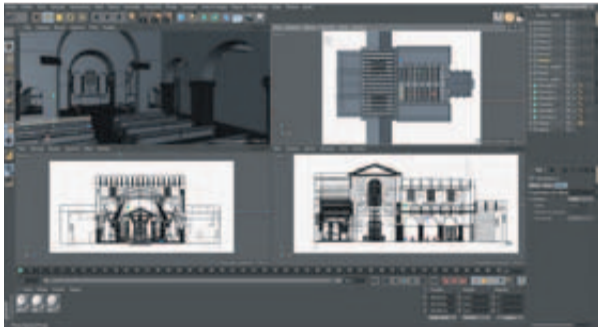
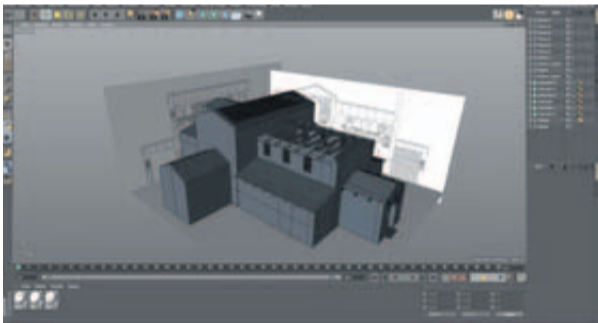
Una obra de artesanos del mundo digital

Los infógrafos de LA NUEVA ESPAÑA Juan Ferreira y Santiago Cuesta afrontaron un minucioso trabajo de meses para completar la recreación virtual de Santullano

✦ E. LAGAR

“Cuando me puse las gafas de realidad virtual en la propia iglesia de Santullano y me metí dentro de la recreación que habíamos hecho de las pinturas me di cuenta de que, de alguna manera, estaba viendo la iglesia como la había visto Alfonso II”. Es lo que confiesa el infógrafo de LA NUEVA ESPAÑA Santiago Cuesta. Junto a Juan Ferreira ha reconstruido en formato digital, y con todo lujo de detalles, los frescos de la iglesia prerrománica de San Julián de los Prados. Comprobar en el propio templo la agradable sorpresa que causaba su trabajo fue una de las recompensas que se llevaron estos dos expertos, cuya preocupación por el rigor histórico queda de manifiesto en las imágenes de Santullano que se reproducen en estas páginas.

La idea de traer al siglo XXI las pinturas de Santullano partió de Juan Ferreira, que desde niño había estado vinculado a este templo ovetense de la zona de la Vega. “En esa



En la imagen superior, recreación virtual de la cabecera del templo, con los tres altares. A la izquierda, cuatro detalles del proceso de creación de la reconstrucción digital de Santullano. Abajo, en primer término, Santiago Cuesta y, detrás, Juan Ferreira.

iglesia se casaron mis padres, allí iba yo de pequeño”, comenta. Él se encargó de la construcción de la maqueta digital del templo a partir de los detallados planos del edificio elaborados por el profesor Lorenzo Arias. Fue un proceso extremadamente laborioso, de muchas horas, a lo largo de meses de trabajo en programas de diseño digital en 3D. En primer lugar hubo que crear un modelo gris del edificio, con las proporciones exactas, luego conferir a cada rincón la textura y los colores propios de sus materiales reales, más tarde iluminar el templo hasta alcanzar la extraordinaria sensación de realidad que transmite esta recreación. Santiago Cuesta se encargó de colorear las pinturas a partir de los dibujos elaborados por Magín Berenguer, que en algunos casos estaban en blanco y negro. En todo momento trataron de mantener el rigor histórico y en algunos casos modificaron las tonalidades de algunos colores para ajustarse lo más posible a lo que podría haber sido el tono original. El resultado de este trabajo minucioso está ahora a la vista de todos los asturianos. Llegaron muy lejos: partieron de un recuerdo de infancia y acabaron viajando nada menos que al siglo IX.